



# Desafiando la empatía en un contexto traumatizante

## Experiencias como Supervisora Analítica de Grupo en una Sociedad Posconflicto

Por: Dra. Elisabeth Rohr  
Profesora de la Universidad de Marburg Alemania

### Resumen

Psicólogos que trabajan en sociedades posconflicto frecuentemente se enfrentan con traumas en su vida laboral. El trauma puede emerger durante la exhumación de fosas comunes, mientras se apoya psicológicamente a víctimas de guerra o durante la supervisión de caso, el cual debería atenderse en ese contexto profesional y no en la clínica.

El presente artículo explora teóricamente y con la ayuda de un caso, las dificultades y posibilidades para el entendimiento del trauma complejo durante una supervisión, enfocándose en cómo transformar la empatía en entendimiento fundamentado en emociones y así encontrar nuevas perspectivas para la resolución de conflictos. Se enfatiza, sin embargo, en que el entendimiento del trauma debe ser parte del conocimiento sólido de la teoría del trauma clínico.

**Palabras clave:** trauma, empatía, conflicto, supervisión de grupo.

### Abstract

Psychologists working in post-conflict societies often face issues with trauma in their working lives. Trauma may emerge on various occasions, during exhumations of mass graves, while psychologically supporting victims of war, or during case management. Such trauma should be addressed in a professional, not in a clinical context. This paper explores theoretically, with the aid of a case, the challenges and opportunities for the understanding of complex trauma during supervision. We focus on how to transform empathy into emotional understanding, and thus find new prospects for conflict resolution. We emphasize, however, that the understanding of trauma should be part of a solid knowledge of the clinical theory of trauma.

**Key Words:** Trauma, empathy, conflict, group supervision

### Introducción

Los debates científicos y una extensa investigación sobre trauma despejan cualquier duda sobre que éste no terminase desvaneciéndose cuando finaliza la experiencia traumática. Keilson (1979) fue el primero en señalar que el trauma debe comprenderse como un proceso continuo. Las terapias que él dio a niños judíos en los Países Bajos sobrevivientes de la Shoah<sup>1</sup> mostraron claramente que el trauma continúa incluso después de que las atrocidades finalizan y que no es resultado de un solo evento. Emerge y se reactiva en secuencias. Esto implica que el trauma no resuelto “se mantendrá como un presente insistente” (Varvin, 2003: p. 209) y puede incluso transmitirse de manera inconsciente de padres a hijos en un proceso transgeneracional (Wardi 1992; Kogan 1995; Laub 2000; Gampel 2006).

En América Latina, psicólogos como Becker (1992), que trabajaron durante muchos años con víctimas de tortura en Chile y Martín-Baró (1990), de El Salvador, insisten en que el trauma no puede comprenderse únicamente como formulaciones de diagnósticos clínicos de Trastornos de Estrés Postraumático (TEPT) ya que el trauma es frecuentemente el resultado de un “desastre de origen humano” y por lo tanto un fenómeno social y político que afecta a la sociedad como un todo. El entendimiento del trauma, según Martín-Baró y Becker amplifica el modelo secuencial del trauma de Keilson y subraya la importancia del entorno social de un sobreviviente en el desarrollo futuro

<sup>1</sup> “Shoah” término hebreo para referirse al holocausto.



### **Dra. Elisabeth Rohr**

Elisabeth Rohr es socióloga de la Universidad de Frankfurt. Trabaja como profesora de Educación Intercultural en la Universidad de Marburg, Alemania. Ha realizado investigación en América Latina sobre fundamentalismo religioso, migración, procesos de paz y reconciliación. Capacitada como analista grupal en Londres, trabaja también como supervisora y consultora en campos nacionales e internacionales especialmente con la cooperación alemana. Desde el 2006, conjuntamente con la Dra. Vilma Duque, ha conducido y establecido el “Diplomado en Supervisión Psicosocial” en Guatemala. Es autora de varios libros y artículos.

del proceso traumático. Señalan que no existe postrauma y que todo proceso de sanación es impedido por la impunidad de la que gozan las personas involucradas en torturas y matanzas.

Expertos que trabajan en campos psicosociales en el periodo después de una guerra o catástrofe natural deben comprender los efectos del trauma porque pueden enfrentarse no solamente a traumas complejos individuales, sino también a grandes poblaciones traumatizadas. Solamente con este conocimiento teórico los expertos están en la capacidad de soportar<sup>2</sup>, comprender y contener las diferentes expresiones de los traumas que encuentren. En estas circunstancias, la supervisión y la asistencia psicológica no son un “lujo”, sostiene Becker (2006, p. 102); son una necesidad esencial de salud. De lo contrario, el riesgo de trauma secundario se incrementará, y eventualmente traumatizará a los expertos mismos (Figley 1995).

El siguiente estudio de caso de un taller de supervisión grupal en Guatemala explora el tipo de capacidades de supervisión profesional que se necesitan para apoyar y comprender situaciones traumáticas. En el presente artículo se discutirá primero sobre la teoría y continuará con la descripción y análisis de una experiencia de supervisión. Finalmente concluye con reflexiones y recomendaciones para el trabajo psicosocial en sociedades posconflicto.

### **Comprensión psicoanalítica de la empatía**

Revisando la literatura psicoanalítica, se encuentra que ha habido una cantidad considerable de textos sobre empatía, empezando por Freud, quien reconoció que él era un tanto ambivalente sobre este tema debido a su “carácter místico” de acuerdo con la carta que escribió a Ferenczi (Grubrich-Simitis 1986).

De manera interesante, de acuerdo con Kakar (2008, p.114), la definición correcta de empatía según el Diccionario de Inglés de Oxford confirma su “carácter místico”, explicando que la empatía se considera como la capacidad de proyectar la propia

personalidad hacia un objeto y, al hacerlo, comprender completamente al otro. Kakar, un psicoanalista de la India, señala que los psicoanalistas parecen evitar el desafío científico relacionado a la empatía, a pesar de que diariamente trabajan con ello. Él está convencido de que evitarlo está relacionado con la naturaleza misma de la empatía, porque la empatía parece funcionar mucho más como una práctica meditativa que como una técnica comprobada psicoanalítica y científicamente.

Freud parecía estar consciente de la naturaleza meditativa de la empatía cuando escribió: “La experiencia mostró pronto que la actitud más adecuada para el médico que debía realizar el análisis era que él mismo se entregase, con una atención parejamente flotante, a su propia actividad mental inconsciente, para evitar en la medida de lo posible la reflexión y la formación de expectativas conscientes, y no pretender fijar particularmente en su memoria nada de lo escuchado; así capturar la deriva del inconsciente del paciente con su propio inconsciente” (1923, p 239). En un conocido consejo, Freud dice a los psicoterapeutas que deben liberarse a sí mismos de todo pensamiento y emociones conscientes para ser capaces de recibir mensajes del inconsciente del paciente. Esta es una tarea extraordinaria, algunas veces difícil de llevar a cabo, pero necesaria.

En referencia a esta actitud psicoterapéutica y técnica psicoanalítica, Ogden habla sobre “las experiencias de soñar despierto” (1997, p. 719), que significa la capacidad de una persona para tener pensamientos, sentimientos, fantasías, sueños despiertos y percepción corporal sin obstrucciones en el curso del proceso psicoterapéutico. Con el concepto de soñar despierto, Ogden describió lo que Freud dijo cuando hablaba de atención flotante y nombró las fuentes que podrían producir asociaciones significativamente valiosas para el entendimiento en el proceso psicoanalítico.

Tomando en cuenta el trabajo de Freud y Ogden, Kakar muestra de manera convincente que esta capacidad de “soñar despierto” es un tanto similar a las capacidades trascendentales de algunos de los famosos gurús

2 Con “soportar” las diferentes expresiones de trauma, me refiero a que terapeutas y trabajadores sociales deben permitirse ver y escuchar todos los detalles horripilantes de las historias que sus clientes relatan. Deben evitar la tentación de bloquear el dolor que estas historias evocan.



**La empatía consiste en una actitud misteriosa, abstracta, cuyo funcionamiento no se revela realmente y resulta difícil de comprender.**

de la India. De acuerdo con Kakar (2008, p. 117), hoy en día muchos psicoanalistas tratan de minimizar el carácter transcendental de la empatía, diciendo que la identificación del psicoterapeuta con el paciente es temporal y no regresiva, que está bajo el autocontrol del terapeuta, y que contiene elementos neutros e incluso cognitivos.

Evidentemente existe mucho temor de que la empatía sea solamente una proyección de los sentimientos del psicoterapeuta, una fantasía empática o una distorsión proyectiva. Y por supuesto, no puede negarse que la empatía puede ir demasiado lejos, transformándose en psicosis. Kakar (2008, p. 117) también señala el peligro que una identificación extendida con el paciente podría ser una señal de que los propios deseos inconscientes del psicoterapeuta estén siendo satisfechos.

De acuerdo con Kakar (2008, p. 118), las definiciones vagas de empatía, combinadas con las objeciones y advertencias de riesgos potenciales, son responsables de la ambivalencia que se encuentra en la mayoría de las publicaciones científicas sobre empatía. La empatía parece estar excesivamente vinculada a estados psicológicos de la mente inconscientes, misteriosos y comprendidos de forma incompleta.

Algunos psicoanalistas tienen diferentes opiniones sobre el tema. Uno de ellos es Bion (1967) quien describió al psicoterapeuta ideal como alguien que puede renunciar, con el propósito de brindar psicoterapia, a la memoria y el deseo, incluso al entendimiento. Reitera que los psicoterapeutas deben bloquear el ruido del mundo material y toda percepción sensorial para poder recibir mensajes del mundo psíquico. Esta capacidad de escuchar los mensajes del inconsciente conduce a una extensión de los canales de comunicación preconscientes y a una mayor capacidad para recuperar mensajes de la profundidad del mundo psíquico. Y Kakar (2008, p. 124) agrega que la empatía crecerá únicamente cuando se pueda renunciar a las funciones de la personalidad propia con mayor facilidad y cuando el temor a ahogarse puede manejarse de manera menos defensiva. Así el potencial del psicoterapeuta de soñar despierto puede fortalecerse y la

empatía puede amplificarse.

Es sorprendente la forma en que Kakar desvincula la empatía con reacciones de contratransferencia ya que parece obvio que la contratransferencia no funciona sin empatía y que la empatía es una parte crucial de todos los procesos de transferencia, los cuales permiten al terapeuta experimentar y explorar cuestiones ocultas de todas las relaciones terapéuticas.

La empatía consiste en una actitud misteriosa, abstracta, cuyo funcionamiento no se revela realmente y resulta difícil de comprender. Por lo tanto, puede ser útil dirigir la atención a un caso real, experimentado en un taller de supervisión grupal en Guatemala, en el cual la empatía, incrustada en reacciones fuertes de contratransferencia, fue necesaria para comprender lo que se estaba diciendo.

### **El caso de Pedro**

Pedro fue el único hombre en el grupo de mujeres que participaba en supervisión, y quien se ofreció a presentar un caso que todavía le afectaba. Lo había conocido en un taller previo y me alegró verlo otra vez. En ese tiempo había sido muy crítico. Ahora, su retorno después de todo podía significar que algo en el taller había sido útil. Los participantes en general parecían agradecidos con él por ofrecerse a presentar un caso y le animaron a iniciar.

Pedro contó la historia de los viajes que realizó a una aldea lejana en el norte del país para organizar la exhumación de una fosa común. A pesar de que era un viaje de cinco horas, había ido al lugar varias veces debido a complicaciones que surgieron después dicha exhumación. Una familia que había perdido a su padre durante la guerra y que sospechaba que su cuerpo estaba en esta fosa común, había luchado durante años para obtener la autorización oficial para la exhumación. Finalmente, las autoridades la otorgaron y los antropólogos forenses realizaron la exhumación; ahí encontraron los cuerpos del padre y del tío y muchas otras personas más. La familia del tío ya no vivía en la aldea; había huido a un campamento para refugiados en México.

Ya que Pedro estaba a cargo de la exhumación, decidió buscar a la familia para contarle del descubrimiento y preguntar en dónde enterrar al fallecido. Después de mucha investigación, logró ubicar a su única hija viva y la visitó en México. Ella le manifestó que quería que su padre fuera sepultado en México, cerca de donde ella vivía ahora. Cuando Pedro retornó con el mensaje a la aldea en Guatemala, los primos de la mujer y su tío rechazaron su deseo, argumentando que ellos habían luchado por su exhumación y que el cuerpo del tío debería enterrarse en la aldea en la que vivió y murió. Pedro condujo una "diplomacia itinerante" entre los familiares en México y en Guatemala, pero las posiciones de ambas partes se mantenían rígidas y parecía imposible encontrar una solución. Pasaron varias semanas, Pedro parecía agotado y había perdido esperanzas. Lo peor era que el juez le había solicitado la realización del funeral porque era ilegal tener cadáveres durante tanto tiempo sin sepultarlos. Si las familias no se reconciliaban, el juez amenazó con que ordenaría el entierro del cadáver en otra fosa común. Incapaz de comprender a ninguna de las dos partes de la familia y desesperado, Pedro pidió sugerencias al grupo de supervisión.

Después de un corto silencio, una de las mujeres del grupo de supervisión le cuestionó por qué estaba involucrado en un trabajo tan emocionalmente difícil y estresante. Continuó diciendo que, como psicoterapeuta, había aprendido que es necesario protegerse y no excederse en sus límites. Pedro contestó que consideraba que era su obligación moral y política estar involucrado en este tipo de trabajo.

En la medida en que la discusión continuaba, la mujer expresaba sus propias ansiedades y reacciones defensivas. Y, subyacente a estas ansiedades, había un conflicto entre Pedro y la mujer que había hecho el primer comentario. Pedro no dejó ninguna duda sobre su compromiso social. Mientras se protegía a sí misma con su no involucramiento, también tenía una posición conservadora en la sociedad.

Hubo mucha tensión y agresión silenciosa en el grupo. Las sombras de la guerra habían ingresado a nuestro espacio de supervisión y el conflicto

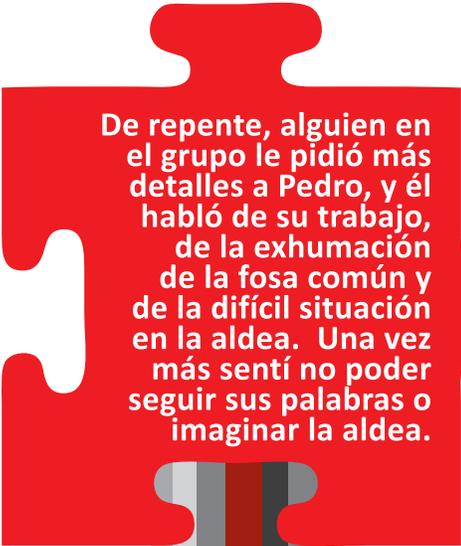
irreconciliable estaba atemorizando a todos.

Mientras escuchaba atentamente, muchos sentimientos y asociaciones vinieron a mi mente, pero mi mayor temor era la posibilidad de no haber comprendido lo que Pedro relataba, así como que nunca comprendería las cuestiones claves de esta historia. Estaba casi convencida de que se trataba de un caso que jamás se resolvería. Mis propias reacciones de contratransferencia de no comprender señalaron el peligro con respecto del material que Pedro presentó. Sentí que las resistencias, temores, ansiedades y agresiones estaban dominando al grupo.

De repente, alguien en el grupo le pidió más detalles a Pedro, y él habló de su trabajo, de la exhumación de la fosa común y de la difícil situación en la aldea. Una vez más sentí no poder seguir sus palabras o imaginar la aldea. Sentí que era una imagen borrosa, como si el fotógrafo hubiera temblado mientras tomaba la foto y a pesar de que intenté con mucho esfuerzo obtener una imagen más clara, no tuve éxito. Irritada y profundamente perturbada, sentí que estaba en un viaje sin rumbo. Incluso mi capacidad para hablar español parecía haberse desvanecido.

Finalmente, Pedro empezó a hablar de la masacre. A pesar de que los eventos que describió eran horribles, empecé a comprender. El padre cuya hija ahora vivía en México en el exilio había sido denunciado ante el ejército como colaborador de la guerrilla. El ejército invadió la aldea, lo capturó y ordenó que él y muchos otros fueran torturados frente a toda la aldea. Los soldados forzaron a todos los hombres, mujeres y niños a presenciar la muerte. Un tiempo después, la guerrilla llegó a la aldea y mató a quienes habían denunciado a los torturados. Cuando el ejército y la guerrilla terminaron con las matanzas, se encontraban cadáveres en la salida de la aldea.

Hubo un silencio y un sentimiento fuerte de dolor y agonía en el grupo. Entonces alguien dijo, con la voz quebrada, lo impactante que era escuchar sobre eso e imaginar esas atrocidades. Como todos en el salón, yo podía visualizar los cadáveres tirados en los caminos polvorientos



De repente, alguien en el grupo le pidió más detalles a Pedro, y él habló de su trabajo, de la exhumación de la fosa común y de la difícil situación en la aldea. Una vez más sentí no poder seguir sus palabras o imaginar la aldea.

de la aldea. Era una imagen insoportable. Mi instinto más fuerte en ese momento fue huir; solamente salir y alejarme.

Súbitamente me di cuenta de mi reacción: era la misma que la de la familia que se fue a México. Entonces pensé en la hija, viéndola ahora claramente como una joven mujer indígena parada junto con todos los demás pobladores de la aldea, vestida con su traje de colores intensos, forzada a ver a su padre ser torturado, escuchándolo llorar y viéndolo morir. Podía sentir y afirmar, lo que vivió en el momento: agonía, dolor y sufrimiento, pero también vergüenza, impotencia, soledad en medio de una multitud, paralizada por el miedo y terror. Ninguno se atrevió a hacer nada para ayudar a su padre, ni su madre, ni sus parientes, ni sus vecinos.

A pesar de que estas imágenes provocaban un dolor insoportable, me ayudaron a pensar nuevamente y recuperar mi capacidad para realizar el proceso de supervisión, ahora ya de una manera más activa. Finalmente empecé a comprender la razón por la que la hija insistía en que su padre fuera enterrado en donde ahora vivía ella. Simplemente quería tener su cuerpo cerca como un resarcimiento tardío por haberlo dejado solo en aquella agonía. Al menos quería ofrecerle un entierro digno, de acuerdo con los rituales mayas para salvar su alma y reconciliarse con sus propios sentimientos de vergüenza y culpa.

Compartí estos pensamientos con el grupo. Inmediatamente, la tensión desapareció de la cara de Pedro.

El grupo se relajó y algunos de los participantes se recostaron sobre sus sillas. Ahora podían comprender el deseo de la joven mujer de enterrar a su padre cerca de ella. Esa era la única manera en que ella podía encontrar paz con el pasado e intentar reducir su trauma. Habían hecho todo para obtener la autorización para la exhumación. Sintieron resentimiento hacia la familia de la muchacha que había huido tras la masacre, mientras que ellos se quedaron. No permitirle tener el cuerpo de su padre había como un castigo por haber dejado la aldea, por haberlos dejado con los cadáveres alineados en las calles y

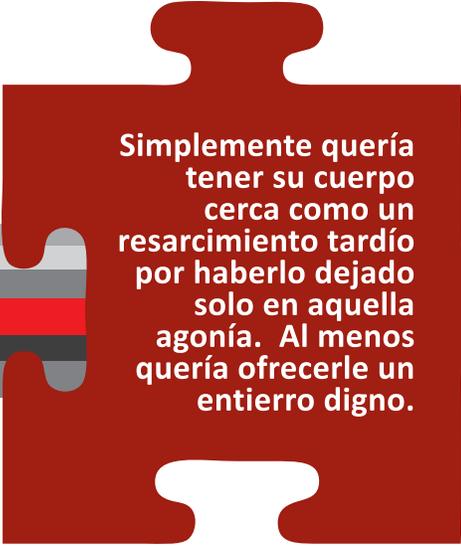
con el conflicto político que dividía a la población de la aldea. Por un lado, había quienes apoyaban a la guerrilla y por el otro, quienes apoyaban al ejército. Fue exactamente el conflicto que se había reflejado en el inicio del proceso de supervisión en nuestro grupo.

Fue la iluminación de Pedro: se sintió seguro de que podría lograr un acuerdo entre las dos familias porque ahora comprendía el trauma que las dos partes de la familia habían experimentado. Asimismo, se percató de que el trauma todavía estaba vivo, y que había sido reactivado por medio del proceso de exhumación. Con gran alivio, Pedro cerró el caso y agradeció el apoyo del grupo.

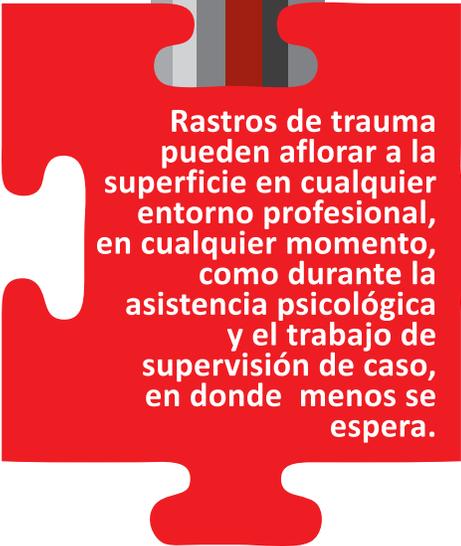
### Reconstruyendo el proceso de comprensión

La reconstrucción de este proceso de entendimiento doloroso a nivel teórico no es fácil porque ser empático en este caso significaba hacer un viaje a tierras desconocidas por medio de una “agonía de ansiedad” y una confrontación con el trauma y la muerte. El proceso de entendimiento inició con la atención flotante, como Freud (1923) lo mencionó, y el mundo material así como el cognitivo desaparecieron, como Bion (1967) señaló.

Mi dominio del idioma español desapareció y se desarrolló un estado mental que podía compararse a experiencias de sueño despierto. Las imágenes borrosas no permitieron ningún pensamiento racional y las orientaciones, metas y direcciones intelectuales y profesionales simplemente se desintegraron. La atención flotante se convirtió en algo que Kakar (2008) llamó “ahogamiento”. Todo el conocimiento se desvaneció. En contraste con el análisis de Kakar, sin embargo, hubo por lo menos temporalmente, movimientos regresivos pesados en este proceso de “ahogamiento”, lo cual debe reconocerse. Sentimientos de vacío, impotencia y vergüenza deben considerarse como indicios de regresión. No fueron fáciles de soportar. Pero de alguna manera, inconscientemente, fue posible perseverar, en lugar de combatirlo. Y por medio de la tolerancia al sentimiento de casi ahogarme, pude trascender límites, encontrar acceso al material inconsciente y traumático de



Simplemente quería tener su cuerpo cerca como un resarcimiento tardío por haberlo dejado solo en aquella agonía. Al menos quería ofrecerle un entierro digno.



**Rastros de trauma pueden aflorar a la superficie en cualquier entorno profesional, en cualquier momento, como durante la asistencia psicológica y el trabajo de supervisión de caso, en donde menos se espera.**

la historia e identificarme finalmente con esta mujer, parada allí en medio de la multitud, viendo a su padre sufrir y morir. La identificación con esta muchacha era el momento decisivo en el proceso de comprensión por medio de reacciones de contratransferencia. Esta comprensión empática del trauma de la muchacha abrió una puerta a una comprensión emocional de toda la situación.

Pero este paso de la empatía hacia el entendimiento emocional no puede describirse solamente en términos de trascender límites porque no tomaría en cuenta el proceso de conflicto. De hecho, la historia de Pedro muestra que el conflicto central fue reflejado y experimentado en cinco diferentes niveles durante las distintas etapas del trabajo de caso:

La escena inicial en nuestro taller de supervisión produjo un choque entre dos posiciones políticas radicalmente opuestas dentro del grupo, abriendo así el escenario para conflictos posteriores relacionados al caso.

Los conflictos dieron forma a mis reacciones de contratransferencia cuando fue imposible para mí relacionarme con el grupo, ni escuchando ni comprendiendo las palabras de Pedro. Había un colapso total de la comunicación, produciendo una cantidad significativamente alta de ansiedad.

Con el tiempo este terrible conflicto en la aldea fue descubierto durante nuestro trabajo en el caso. Resultó ser el conflicto político central y nacional entre quienes apoyaban al ejército y quienes apoyaban a la guerrilla, terminando en denuncias mutuas y la muerte brutal de muchos hombres en la aldea.

Este conflicto pasado encontró una continuación en el conflicto presente de dos familias, no pudiendo llegar a un acuerdo sobre dónde sepultar al padre y tío. Los efectos del trauma causado por la guerra estaban vivos, sin permitir que las heridas cicatrizaran.

El conflicto se manifestó en la relación de trabajo insatisfactoria que Pedro experimentó con las personas de la aldea. Debido al trauma no resuelto, no podía reconciliar a las dos familias y encontrar una solución al problema del entierro del tío.

En este caso, el trauma se evidenció en el grupo como un estado básico y permanente de conflicto, produciendo síntomas y temores de “ahogamiento” y finalmente una crisis severa. Sin embargo, en este proceso, las estructuras de resistencia así como de defensa colapsaron parcialmente, permitiendo un aumento en la flexibilidad y en la creatividad; ello significaba nuevas ideas, nuevos pensamientos y nuevas perspectivas. Solamente por medio de la crisis y la pérdida dolorosa de conocimiento y poder fue posible un entendimiento emocional y empático de la situación traumática.

### **Lecciones aprendidas**

Además de comprender el trauma, es muy importante que los expertos psicosociales que trabajan en sociedades traumatizadas estén conscientes de que “el trauma no solamente persistirá como una memoria presente de lo que pasó y que afectará la forma en que se percibe el mundo; la forma en que se experimentan las relaciones con otros y la forma en que la persona se relaciona con sí misma y con los demás” (Varvin 2003, p. 209). Este resultado es verdadero, por supuesto, para relaciones de trabajo; rastros de trauma pueden aflorar a la superficie en cualquier entorno profesional, en cualquier momento, como durante la asistencia psicológica y el trabajo de supervisión de caso, en donde menos se espera.

Expertos psicosociales que trabajan en sociedades de posconflicto fuertemente traumatizadas deben estar conscientes de este hecho y estar preparados para apoyar en fenómenos traumáticos. Ello significa, principalmente, que no debe temerse a los conflictos, ni resistirse a sus propios sentimientos de indefensión, impotencia, y regresión. Reconocer las vulnerabilidades y limitaciones propias ayuda a relacionarse con las necesidades de poblaciones traumatizadas.

En este caso, un acercamiento clínico no habría sido útil para la tarea de Pedro que consistía en organizar el proceso de exhumación y finalizarlo. Para realizar esta tarea, tuvo que enfrentar el trauma, pero no estaba en posición de diagnosticar ni tratar a personas traumatizadas.

Para Pedro, el apoyo psicosocial en un grupo de colegas creó un sistema de apoyo para salvaguardar la salud, el cual contiene el temor de ahogamiento, que permite a una persona recuperar su confianza en sus capacidades profesionales y personales y crea un sentimiento de solidaridad con otros. Sentir, experimentar y vivir la relación con otros es decisivo para soportar y superar la fragmentación y polarización siempre asociada al trauma.

### Referencias Bibliográficas:

Becker, D. (1992). Ohne Hass keine Versöhnung. Das Trauma der Verfolgten. Freiburg: Kore.

Becker, D. (2006). Die Erfindung des Traumas – verflochtene Geschichten. Berlin: Edición Freitag.

Bion, W. R. (1967). Notes on memory and desire. *Psychoanalytic Forum*, 2, 271–280.

Bohleber, W. (2000). Die Entwicklung der Traumatheorie in der Psychoanalyse. In: *Psyche. Zeitschrift für Psychoanalyse und ihre Anwendungen*, 9(10), 797–839.

Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH). (1999). Guatemala. Memoria del Silencio. Conclusiones y recomendaciones del Informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico. Guatemala: UNOPS.

Duque, V. (2007). Buenas Prácticas: De víctimas del conflicto armado a promotores de cambio: Trabajo psicosocial y liderazgo maya en Guatemala. Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit. Eschborn: GTZ.

Ferenczi, S. (1932/1988). Ohne Sympathie keine Heilung. Das klinische Tagebuch von 1932. Frankfurt: Fischer.

Figley, C. R. (Ed.). (1995). Those who treat the traumatized. New York: Brunner/Mazel.

Fox, P. (2000). Cacophony of voices: A K'iche' mayan narrative of remembrance and forgetting. In: *Transcultural Psychiatry*, 37, 355–381.

Freud, S. (1923). Two encyclopaedia articles. *S.E.* 18 (pp. 235–259). Hogarth Press: London.

Gampel, Y. (2006). Esos padres que viven a través de mí. La violencia de Estado y sus secuelas. Buenos Aires: Paidós SAICF.

Grubrich-Simitis, I. (1986). Six letters of Sigmund Freud and Sándor Ferenczi on the interrelationship of psychoanalytic theory and technique. In: *International Review of Psycho-Analysis*, 13, 259–277.

Herman, J. L. (1992). Complex PTSD: A syndrome in survivors of prolonged and repeated trauma. In: *Journal of Traumatic Stress*, 3, 377–391.

Kakar, S. (2008). Freud lesen in Goa. Spiritualität in einer aufgeklärten Welt. München: C.H. Beck.

Keilson, H. (1979). Sequentielle Traumatisierung bei Kindern. Deskriptiv-klinische und quantifizierend-statistische follow-up Untersuchung zum Schicksal der jüdischen Kriegswaisen in den Niederlanden. Stuttgart: Enke.

Kogan, I. (1995). The cry of mute children: A psychoanalytic perspective of the second generation of the Holocaust. London: Free Association Books.

Laub, D. (2000). Eros oder Thanatos? Der Kampf um die Erzählbarkeit des Traumas. In: *Psyche. Zeitschrift für Psychoanalyse und ihre Anwendungen*, 9(10), 860–894.

Martín-Baró, I. (1990). Guerra y Salud Mental. En *Psicología Social de la Guerra: Trauma y Terapia*. San Salvador: UCA Editores.

Ogden, T. (1997). Reverie and metaphor. In: *The International Journal of Psychoanalysis*, 78, 719–732.

Rechtman, R. (2000). Stories of trauma and idioms of distress: From cultural narratives to clinical assessment. In: *Transcultural Psychiatry*, 37, 403–415.

Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI), & Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (ODHAG). (1998). Guatemala: Nunca más. Guatemala: ODHAG.

Sanford, V. (2008). Guatemala: Del genocidio al feminicidio. Guatemala: F&G Editores.

Secretaría de la Paz (SEPAZ). Presidencia de la República de Guatemala, Scuola Sant'Anna. (2009). Entre pasado y olvido: Políticas de reconciliación en Guatemala. 1996–2008. Guatemala/Pisa, Italia: Scuola Sant'Anna.

Silove, D. (1999). The psychosocial effects of torture, mass human rights violation, and refugee trauma: Toward an integrated conceptual framework. In: *The Journal of Nervous and Mental Disease*, 187(4), 200–207.

Varvin, S. (2003). Trauma and its after-effects. In: S. Varvin & V. D. Volkan (Eds.), *Violence or dialogue? Psychoanalytic insights on terror and terrorism* (pp. 206–216). London: International Psychoanalytic Association.

Wardi, D. (1992). Memorial candles. Children of the Holocaust. London, New York: Routledge.

**Traducido del inglés al español por Sheila Wilkin y editado por Vilma Duque. ♡**

Recibido el 20-02-2012 / Aceptado el 02-03-2012